

los mayores dones de honor y gloria: efectos todos de vuestra gracia. Por naturaleza le establecisteis en la tierra sobre todas vuestras obras.

Vos le habeis hecho dueño de todo el mundo: pues que quanto se mueve en el mar, camina sobre la tierra, vuela por el ayre: todo, todo, peces, animales y aves, sin excepcion de criatura alguna, todo lo habeis sujetado al Hombre, destinandolo para su servicio.

Con razon ¡ó Señor! debemos exclamar, que en toda la tierra no hay cosa la mas mínima, que no rebóse de admiracion al eco de vuestro nombre.

CAPITULO II.

Concepcion del Hombre.

A Parece siempre misteriosa la concepcion del Hombre á las luces de la física, y á las de la Historia no pocas veces se descubre contradictoria de las leyes de la naturaleza. El obrar de ésta debe constantemente ser uno mismo en todas las generaciones animales; y á la física toca descubrir la única ley á que todas ellas están sujetas; mas sobre la concep-

ra manuum tuarum.

Omnia subjecti sub pedibus ejus, oves, et bobes universas, insuper et pecora campi.

Volucres caeli, et pisces maris, qui perambulant semitas maris.

Domine Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in universa terra!

cepcion del Hombre y de todo animal nos propone tantos y tan varios sistemas, que su mismo número y variedad nos obligan á desmentir su verdad, ó dudar de su probabilidad. La historia que no debe hablar sino cosas de hecho, nos refiere tales sucesos de generaciones extraordinarias, principalmente humanas, que si algunas de éstas fueran verdaderas, era necesario que luego renunciásemos todo estudio de física. No se puede dudar que hay contradiccion clara entre varios hechos que refiere la historia, y entre las máximas ó sistemas que establece la física; y querer conciliar al Historiador y al Físico en la presente materia, es lo mismo que pretender unir la verdad y falsedad. No es mi intento hacer que de nuevo nazca esta quimera ó monstruo en las ciencias naturales, en que hasta ahora no han muerto todos los muchos monstruos que produjo la ignorancia; pretendo solamente separar lo falso de lo verdadero, y lo improbable de lo verosímil; y para lograr mi pretension justa convendrá que en la concepcion del Hombre considerémos primeramente las causas que concurren á su generacion, y si ésta puede suceder por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias; y despues pasemos á tratar de la generacion del cuerpo humano y de su animacion.

ARTICULO I.

Causas concurrentes á la generacion humana.

LA preocupacion por ignorancia ó vana educacion, es un fantasma mental, que á los Hombres hace creer lo contrario de lo que por razon deben conocer, y por práctica experimentan; y á tal fantasma y á los fingimientos del sexó femineo deben su pri-

primer origen los muchos romances que sobre el asunto presente se han escrito por varios siglos, aun entre naciones sábias. Las mugeres conociendo bien la ignorancia de los Físicos antiguos, se valieron de ella para inventar pretextos ridículos, con que pudiesen encubrir ó cohonestar la infamia de haber concebido alguna vez sin obra de varón; y la preocupación encontró despues en la naturaleza exemplos con que autorizar tales fingimientos y pretextos. Es antiguo en el mundo este modo de pensar de mugeres fingidas y de hombres preocupados. La Mitología de todas las naciones, y la historia de las civiles nos administran varios exemplos.

La Mitología Mexicana nos propone al Dios Cuetzalcoatl (figura probablemente de Adán, como se probará en la historia de la creacion de la tierra) nacido de la virgen Chimalma, sin obra de varón. La Mitología de los Chinos dice tambien, que Fou-hi su primer Emperador (el qual probablemente fue el mismo Noé, como se probará en la historia de la dispersion de las gentes) nació de una virgen, sin obra de varón. Danae astuta abusando de la religion, finge (segun la Mitología Griega) que estando encerrada en una torre habia sido violentada por Júpiter, que convertido en lluvia de oro habia entrado en ella por el techo. Rea Silvia siguiendo el exemplo de Danae, atribuye á la violencia del Dios Marte la concepcion de los gemélos Rómulo y Remo, que dió á luz de un solo parto; pero Amulio mas físico que piadoso ó devoto del Dios Marte, la castigó por su delito.

Estos pretextos ridículos, y la vana idea de creer que tal vez la muger puede concebir por sí sola, no deben causar maravilla en los tiempos de la Mitología que corresponden á la infancia del mundo; en la que cada Hombre á lo mas se conocia á sí mismo, y pen-

pensaba á sí solo sin atender á los fenómenos de la naturaleza. Mas es muy digno de admiracion, que en los siglos posteriores se halle arraygada fuertemente tal idea en la fantasia aun de aquellos Hombres que florecieron en tiempos, en que el mundo habia crecido en edad y sabiduria. En estos tiempos Pomponio Mela (1) no tuvo dificultad en escribir, que en Etiopia habia una isla de mugeres solas, que por sí mismas concebian. Sabélico, Aflaytato (2) y otros Autores, principalmente Ingleses, escriben, que Merlin Inglés, nacido en el año 446, fue concebido de su madre en sueños. Averroes, Médico famoso por varios siglos, cayó en el error vulgar de creer que en su tiempo una virgen habia concebido sin obra de varón. Lo mismo se publicó en el siglo pasado de una virgen de Cremona (3): y Ludovico Dominico (4) reconoce verdaderísimo este raro fenómeno; y asegura que ha sucedido varias veces entre los Turcos que llaman *Nefesolios* el haber sido concebidos sin obra de varón.

Estos y otros muchos casos semejantes que se leen en las obras de Autores sabios, (mas no en ma-

(1) Pomponio Mela, de *situ Orbis*, lib. 3. cap. 10.

(2) Fortunio Aflaytato, *considerationes Physicæ, ac Astronomicæ de Androgino à se ipso concipiente*. Venetia, 1549.

(3) *Miscellanea curiosa Médico-Physicæ, sive Ephemerides Germanicæ. Annus secundus, observat.* 203. Jenæ, 1671.

(4) Jacinto Gimma, *Dissertationes Academicæ, tom. 1. part. 1. cap. 6. Nápoles*, 1714. Ludovico Dominico en el tratado Italiano *Della nobiltà delle Donne*, lib. 2.

terias físicas) prueban el poco ó ningun cuidado de los Antiguos en observar la naturaleza, y el tiránico poder de la preocupacion que hace asentir sin reflexion á cosas repugnantes á los principios de la misma naturaleza y de una mediana razon. Los Naturalistas respetando por dogmas naturales los yerros de la antigüedad, lexos de exáminar sus fundamentos, pensaban solamente en confirmarlos con exemplos de toda especie de animales. Así Plinio (1) dió por cierto, que las yeguas de Lisboa concebían con el ayre; y Nectenabo decia (2), que las de Egipto concebían con los Caballos que estaban en Babilonia. La filosofía al nacer encontró á los Hombres llenos de errores sin dar razon de ellos, y adoptandolos les hizo echar profundas raíces con los sistemas fantásticos que inventó para explicar las causas de efectos que solamente existían en la vana opinion del vulgo. Entonces empezaron los sueños de Demócrito, Empedocles, Epicuro, y de los Estoicos, que hacían brotar de la tierra los animales y los Hombres, como salen los hongos. La escuela peripatética se distinguió solamente de estos Filósofos en la confusion de su sistema de formas corrompidas é incorruptas, segun el qual Andrés Cesalpino (3), estableció que sin successiva generacion podían conservarse todas las especies de animales.

Mas hoy la sana Filosofía desecha estas opiniones ó sistemas, que por razon y experiencia constante ha descubierto y hallado fabulosos, y solamente confirmados con sucesos ridículos que inventaron la malicia

(1) Plinio, *Hist. nat. lib. 4. cap. 22. lib. 8. cap. 42.*

(2) Máximo Planude en la vida de Esopo.

(3) Andrés Cesalpino, *questiones Peripateticae*, lib. 5. *question. 1.* Venecia, 1593.

cia é ignorancia, y autorizó la vana preocupacion. Desecha tambien la pertináz opinion, que apoyandose en la nunca probada existencia del Hermafroditismo defendia que el Hermafrodita era capaz de concebir por sí mismo; y autorizaba de hecho esta capacidad con sucesos, cuya notoria falsedad me exime de su fácil impugnacion. Se discurrirá despues de la fingida existencia de los Hermafroditas. La sana Filosofía últimamente remontandose á los principios del mundo, ha hecho renacer en nosotros aquellas primeras y justas idéas, que sobre la generacion formaron los primeros hombres. Estos antes que apareciesen los Físicos y se tuviese idéa de ciencias naturales, sabían por tradicion que Dios habia criado plantas y animales, para que su generacion se propagase segun sus respectivas semillas. Así lo escribió Moysés en tiempo de la ignorancia de las ciencias, y en él que aún duraban vislumbres de las primeras tradiciones. La Filosofía descubriendo repugnante á la razon y á las leyes de la naturaleza todo quanto los Físicos han soñado y defendido contra el dicho de Moysés, y confesando ser evidente, que como cantó el Poeta (1): *Semper enim partus duplici de semine constat*, reduce hoy toda la ciencia de sus máximas y nuevos descubrimientos á la simple verdad, que declaró el mismo Moysés en la Historia de la Creacion del mundo. La humana ciencia quanto mas se perfecciona, tanto mas halla ser cierta la dicha historia que por razon y experiencia natural (aunque faltára el motivo de Religion) deberémos apellidar sagrada y divina. El erudito P. Arena (2) en su docta y curiosa

Obra

(1) Lucrecio, *de rer. natura*, lib. 4.

(2) P. Felipe Arena, *la natura é coltura d' fiori fisicamente esposta*. Palermo, 1767. tomo 1. cap. 5.

Obra de las Flores, prueba que hasta en las plantas ha puesto el Criador la diferencia de los dos sexos. Estas razones, aunque generales, bastan para la decision del asunto propuesto, y para la impugnacion de los casos fabulosos que se suelen alegar. No piden mayor explicacion la ridícula ficcion de tales casos, el claro conocimiento que hoy se tiene generalmente de su falsedad, y el fin de esta historia. Este tampoco permite que yo me detenga en exâminar con particularidad las causas de algunas concepciones inopinadas que han sucedido, y de los efectos que algunos Autores atribuyen al demonio incubo y sucubo. En orden á las concepciones inopinadas bastará insinuar, que tal vez la muger, poco cautelosa de su honestidad, ha concebido en circunstancias en que no temia peligro de concepcion, como lo hacen ver algunos casos que refieren Riolán, Graaf, Bartolino, Borelli, Etmulero y otros. Jacinto Gimma (1) duda últimamente de la verdad de estos casos; pero aunque sean verdaderos, ellos no prueban posible la generacion humana y animal sin el simultáneo concurso de las causas respectivas; mas solamente convencen, como nota Vallisnieri (2), que la naturaleza en su obrar es mas activa y sutil de lo que puede alcanzar la vista. Así el posible, aunque impensado peligro, que hay de una infamia pública, debe avisar y obligar á las mugeres al mayor recato y cautela de su honestidad; y de este modo el temor de la deshonra servirá de freno á la desenvoltura y vicio á que se abandonan las que han per-

(1) Jacinto Gimma citado, *Dissert. 2. part. 1. cap. 9. §. 4. &c.*

(2) Vallisnieri, *Dell' ova delle femmine, part. 1. cap. 13. y cap. 17. núm. 7.*

dido el temor santo de Dios.

La generacion animal por medio de los demonios incubos ó sucubos se defiende posible por muchos Autores; otros la creen naturalmente imposible. Los que juzgan posible tal generacion, suponen que debe provenir de la substancia de dos sexos respectivos; y así nada resulta de esta opinion contra la máxima cierta, que no reconoce generacion animal sin el concurso de dos sexos respectivos en cada especie. Yo confieso, que el comercio del espíritu maligno con los hombres es dogma no solamente sagrado, mas tambien histórico; pues que solo la historia profana basta para demostrarlo; y mi curiosidad (que no fácilmente se rinde, ni adopta relaciones aun de personas de autoridad) en ocasion de la rara combinacion de haberse juntado en Italia mas de seis mil Jesuitas, que antes estaban dispersos por casi todo el mundo, y podian darme sobre la presente materia noticias no vulgares, ha encontrado algunos casos innegables y públicos del trato del diablo con gente pagana (no tantos como se dicen y creen fácilmente); mas ninguno de ellos tiene la menor relacion con demonios incubos y sucubos; por lo que con razon nota Zachías (1), que se deben despreciar generalmente, como fabulosas, las confesiones de algunas mugeres ilusas que autorizan la generacion de tales demonios. La ignorancia de la historia natural ha hecho que se atribuyan al espíritu maligno muchos efectos que son naturales; y otros, que repugnan á las leyes de la naturaleza, las cuales el demonio no puede violar. Los Teólogos en estas materias no serán buenos jueces, si no tienen conocimiento de los muchos descubrimientos que ha hecho la física. AR-

(1) Pablo Zachías, *Quæstiones Médico-Legales, lib. 7. tit. 1. quæst. 7.*

ARTICULO II.

Si la generacion puede suceder por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias.

Sobre esta duda se han inventado y formado ideas no menos vanas y ridiculas, que sobre la antecedente; y tanto se arraygaron en la mente de muchos sabios famosos, que sus raices han retoñado siempre en las escuelas de Física hasta los últimos tiempos, en que se desalojaron de ellas todos los romances físicos que en la Filosofía é Historia natural han hecho no menos estrago que en la Sociedad Civil los romances caballerescos. Apenas hay Físico en cuya fantasía aniden aun tales ideas; y por esto seré breve en proponer las razones que prueban su falsedad.

Son innumerables los casos prodigiosos con que los Autores de los siglos pasados (y aun algunos del presente) intentan probar no solamente posible, mas tambien de hecho la generacion por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias; y nos refieren tales consejas, que solamente podian estar bien en la boca de las viejas para contarlas á los niños quando les peyan; ó en la fantasía caliente de los Poetas, para que nos diviertan con ellas, como hizo Horacio (1) pintando los sátiros con tanto de oído, que aprendian versos y cancioncillas de Baco que habia puesto escuela de música en los bosques; como lo hizo Virgilio (2) describiendonos los faunos, que con

(1) Horacio, *Carmin. lib. 2. Od. 19.*

(2) Virgilio, *Eclóg. 6.*

saltos concertados hacían la mas harmónica danza á la voz sonóra de Siléno; y como últimamente lo hizo Ariosto en su Orlando furioso, en donde su fantasía poética produjo mas monstruos que la Mitología puso en los reynos de Plutón. A estos debiamos enviar todos los monstruos que muchos Autores sabios nos pintan, pretendiendo probar posible y de hecho la dicha generacion con tal empeño, que como al principio del siglo escribía Jacinto Gimma citado, causan admiracion la autoridad de los Escritores y los romances que nos han dexado escritos.

Tal opinion, si llegará á verificarse, merecía aplausos y aun premios de los nuevos Projectistas de la poblacion humana, pues que les presentaba un medio pronto y facil de lograrla; y los monstruos que proviniesen de la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias no debian reputarse de condicion inferior á la nuestra, ya que á tal stirpe deben su origen naciones enteras y familias Reales, que son famosas en nuestras historias. Olao Magno dice (1), que Juan Magno, su antecesor, siguiendo á Saxo dexó escrito en el libro 18, que fue hijo de una virgen y de un Oso. Truxillo Sprachaleg, padre de Ulfón, que fue padre de Sueno, de quien descendian los Reyes de Dinamarca. Aula, Rey de los Hunnos, era (dicen varios Autores (2)) hijo de una muger y de un Perro; y Moroveo, Rey de Francia (3), era hijo de una muger y de un Tritón. Plinio en el capítulo 3 del libro 7, cita Autores que ponian paises habi-

(1) Olao Magno, *Historia de gentibus septentrionalibus*, lib. 18. cap. 25.

(2) Fortunio Liceto, *de monstrorum causis*, lib. 2. cap. 68.

(3) Jacinto Gimma citado, *Dissert. 2. part. 1. c. 11.*

tados de hombres medio fieras. Juan Barrios (1) hace descendientes de una muger y de un Perro á las numerosas naciones de los reynos del Pegú y de Siám. En estos casos tenemos hombres descendientes de bestias por linea paterna, y por la materna descendientes de mugeres; hay tambien casos de hombres, cuya generacion paterna es humana, y cuya generacion materna es de Burra, de quien nació la hermosa Onoscelis, segun Plutarco; de Vaca, de quien nació un hombre perfecto en Flandes, segun Del-Rio, ó en Alemania segun Riolán; de Yegua, de quien nació la hermosa Epona; y de Cabra, de quien se dice, que en España nació los años pasados una criatura bastante perfecta. Con estos y otros casos semejantes se prueba que el hombre por linea paterna ó materna puede provenir de toda especie de bestias, sin participar de su naturaleza; absurdo verdaderamente enormísimo que pudo pasar sin contradiccion en aquellos tiempos en que el estudio físico estaba en la infancia, ó no habia nacido; y en que los Autores escribian segun la tradicion del vulgo, que entonces en materia de Física era tan bárbaro, como ahora lo es el mas salvaje de Africa. Yo me figuro que los primeros Autores que empezaron á hablar de hombres medio fieras, y de hombres perfectos nacidos de muger y de animal, recibieron estas noticias de personas ó naciones que pensaban, como al presente piensan las de lo interior de la Guinéa. En ésta segun las relaciones modernas de los Viageros (2), se han encontrado mas de quarenta razas de Monas, mas ó menos semejantes al Hombre. Los Negros que

(1) P. Martin Del-Rio, *disquisitiones magicae*, lib. 2. *quest.* 14.

(2) *Storia generale d' viaggi*, tomos 13. y 14.

ven algunas razas de figura muy semejante á la humana, y que encuentran tal vez tropas de monas que caminan en dos pies, llevan palos en las manos, se aporrean con ellos, y tambien se defienden contra los Hombres, no dudan que las monas son verdadera nacion de Hombres; y dicen que esta nacion no quiere hablar, ó se finje muda por no trabajar. Puntualmente debian pertenecer á esta nacion las gentes que segun Pomponio Mela (1), se habian encontrado mudas.

La idea que con expresiones generales se ha dado de la duda propuesta, y de los casos experimentales en que se apoyan los que defienden de hecho la generacion por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias, podrá parecer algo ridicula; y á la verdad corresponde al mérito del asunto; mas porque no pocos Sabios han autorizado la opinion de ser posible, y aun haber sucedido tal generacion; por respeto á la autoridad de los defensores de esta opinion, y no por mérito de ésta, deberé detenerme en su impugnacion.

Hablan de centauros sátiros y sirenas, los antiguos Naturalistas y Geógrafos, como Plutarco, Plinio, Eliano, Estrabón, Mela, Solino y otros, apoyandose en ficciones poéticas ó en tradiciones vulgares. El fundamento de éstas en órden á los centauros y sátiros, se encuentra claramente en las muchas razas de monas que ha habido en todos tiempos, y principalmente en aquella que se llama Hombre salvaje (2); y sin duda pertenece á la especie de monas. Los tritones y las sirenas son ciertas especies

(1) Pomponio Mela, *de situ Orbis*, lib. 3. *cap.* 10.

(2) Bomare, *Dictionnaire d' histoire natur.* á la palabra *Homme sauvage*.

cies de peces con figura algo semejante á la humana, que se han visto en varios mares y rios, y principalmente en los de Africa. En el año de 592 se vió en el rio Nilo un pez de figura humana, y se traxo relacion auténtica de él al Emperador Mauricio. En el año de 894 se encontró otro pez semejante en el mar Caspio, segun la relacion del Arabe Casvini. En el año de 1671 se vió otro semejante cerca de las islas del Diamante. Otros peces de la misma figura se han visto en el mar de la Martinica, y en el golfo de Génova (1). En la historia general de viages se lee (2), que en el lago de Zambra (que está en el imperio del Congo) vió trece peces con figura humana el Capuchino Fray Francisco de Pavia estando en compañía de la Reyna de Linga, que le comió á la pesca. Se pescó uno de estos peces, que era hembra; sobrevivió 24 horas sin querer comer; era tan mudo y tan falto de conocimiento, como lo son todos los peces. De esta raza, ú de algun anfibio semejante á ella, debió ser la muger marina, que (segun se lee en la Obra de las Delicias de Olanda) se llevó á Harlem, vivió algunos años, y llegó á saber hilar como hilan los monos.

Hay, pues, entre las especies de animales algunas terrestres y acuáticas algo semejantes al Hombre en la figura; y tales especies, que aunque las mas semejantes al Hombre en la figura, no son las de mayor conocimiento entre los animales, dicen al mismo Hombre que su diferencia de las bestias no consiste en la figura del cuerpo, mas en el ente espiritual que le anima. Los centauros, sátiros, cinocéfalos,

(1) Maillet, *entretiens d'un Philosophe*, tom. 2. *journal* 6.

(2) Historia citada, tomo 16. libro 3. cap. 13.

los, cinamólgos, tritones, sirenas, ninfas, y todos los demás monstruos humanos, de que hablan los Autores antiguos y algunos modernos, son las muchas razas de monas y peces, que se han hallado algo semejantes al Hombre en la figura de la cabeza, del rostro ú de parte principal del cuerpo. Algunos monstruos provenientes quizá de la mezcla de monas y cabritos se llamaron sátiros; y otras especies de monstruos provenientes de monas y perros se llamaron cinocéfalos y cinamólgos; ó mas probablemente algunos fetos monstruosos parecidos á las cabras y perros tuvieron tales nombres. Los peces machos de figura humana se llamaron tritones, y las hembras se llamaron sirenas. Los mismos Poëtas que adoptaron en sus romances la existencia de estos monstruos, conocieron que no podian provenir de las dos naturalezas diversas de Hombre y bestia; y así cantó Lucrecio en el libro 5:

*Sed neque centauri fuerant, nec tempore in ullo
Esse queunt duplici natura, et corpore bino.*

Y en este sentido Justiniano (1) dixo, que la promesa hecha baxo la condicion de una cosa imposible, como la existencia del hipocentáuro, no tenia fuerza alguna. Plutarco, que claramente afirma la existencia de los centauros, y de otros monstruos semejantes en el diálogo ó tratado: *Si tienen uso de razon las bestias*: en el comentario de evitar la usura dice: «Ojalá que no hubiera logreros, como no hay centauros.» Ovidio, que en sus versos hizo frecuente mencion de los dichos monstruos negó su existencia en la elegia séptima del libro 4 de los Tristes. Se ve, pues, que

(1) *Lib. 3. institut. tit. 20. §. At si quis.*

que los antiguos no tuvieron por ciertas las noticias tan comunes que en los Naturalistas y Geógrafos se leían de la existencia de monstruos de naturaleza humana y bestial. Mas aunque todos los antiguos hubieran reconocido por ciertas tales noticias, no por esto nosotros deberíamos creerlas por respeto á su autoridad, que en materias físicas es de ningún aprecio. Aristóteles, dice con razon Helmont (1), mejor Matemático que Naturalista, fue ridículo en materias físicas. Plinio, llamado Naturalista por antonomasia, introduxo innumerables fábulas en la historia natural, como largamente prueba Leonceno (2). Si cotejamos los nuevos descubrimientos de la historia natural, que se leen en Reaumur, Buffon, Daubanton, Beslero, Rayo, P. Arena, y en otros Autores modernos, con lo que se ha escrito desde Aristóteles hasta el siglo pasado sobre la misma historia, apenas se hallará descripción de planta ó animal un poco extraordinario, en la qual no se encuentren muchos yerros notables. Por tanto tratando de materias físicas no podemos alegar el testimonio de los antiguos, cuya autoridad nada vale; y por antiguos entiendo tambien á muchos Historiadores que han escrito despues del descubrimiento de la América. Américo Vesputio (3) contó de la generacion humana tales cosas, que repugnan al orden ó á las leyes de la naturaleza.

(1) Juan Bautista Van-Helmont, *ortus Medicinæ. Amsterdam*, 1648. en los articulos 6, 8, 9. páginas 32. 41. &c.

(2) Nicolás Leonceno, *Opuscula, lib. 1. de Plinii, et aliorum in Medicina erroribus.* Basilea, 1532.

(3) Jacinto Gimma citado, *disertacion 2. part. 1. cap. 9. §. 5.*

Pigafetta (1), que acompañó á Magallanes, en la relacion que de su viage hizo al Papa, decia que en el mar Pacífico habia visto una isla, en la qual los Hombres eran pigmeos, y tenian las orejas tan grandes como el cuerpo. Quando dormian, una oreja les servía de colchon, y otra de cubierta. Para la verdad de esta historia alegaba el testimonio de todos los Marineros. Maillet citado dice, que segun la relacion de uno del Canadá habia una nacion de Hombres monstruosos con una pierna y brazo solo. Estos y otros casos semejantes prueban, que la vana preocupacion y credulidad ridícula, ó romances de historia natural, han reynado tiránicamente hasta el último siglo; y aun en éste se encuentran Autores de profesion física, que en la preocupacion excedieron á los antiguos; como entre otros fue Fortunio Liceto citado, que escribía en el año de 1634 con gran fama en Italia, y era célebre Profesor de la Universidad de Padua. Vallisnieri (2), que ha sido miembro de la misma Universidad y de mérito superior al de Liceto, no ha podido menos de confesar é impugnar la ridícula credulidad de Liceto.

Este discurso nos obliga á despreciar como fábulas los casos prodigiosos, que de generaciones monstruosas se leen en los antiguos, y se alegan para probar de hecho la generacion por la mezcla de la naturaleza humana, y de la de las bestias; y en esta supocion, que se debe admitir necesariamente quando no queramos continuar delirando con romances físicos, apenas encontraremos sombra de probabilidad para defender tal generacion. Yo confieso ingé-

(1) Antonio Torquemada, *Giardino d' fiori.* Venecia, 1520. *tratado 1. diálogo 1.*

(2) Vallisnieri, *origine d' vermi.*

genualmente, que habiendo leído no pocos Autores físicos para observar los casos particulares en que se puede fundar la defensa de la dicha generacion, apenas he encontrado tres ó quatro que me atreva á referir, sin temor de incurrir en la tacha de romanista; y son los siguientes:

Castaneda (1) en los Anales de Portugal refiere, que habiendo sido llevada á cierta isla desierta una muger por sus delitos, despues de algunos años arribó casualmente á ella una nave Portuguesa. Saltaron en tierra los Marineros para hacer agua, y llegando á una fuente, hallaron en una cueva vecina á la muger que habia parido dos veces por el comercio que habia tenido con un mono grande que la habia violentado, y tenia atemorizada en aquella prision. Los Marineros llevaron la muger á la nave, y llegando al mismo tiempo el mono, dando alaridos fue á tomar un hijo de la muger, y poniendole á la vista de ella, amenazaba ahogarle en el mar, si no volvía. Luego que vió moverse la nave, traxo el otro hijo, y haciendo la misma amenaza, le echó en el mar; y últimamente viendo que la nave no se paraba, se echó á nado en el mar, para alcanzarla; y murió ahogado. Este caso fue público en Portugal, y habiendo sido condenada la muger al fuego por su delito, el Rey la perdonó por intercesion de algunos, y mandó encerrarla en un Convento. «Yo no soy tan «crédulo, dice el P. Del-Río, que por éste ú otros «casos semejantes me persuada, que por la mezcla «de hombres y bestias nacen hombres perfectos; mas «solamente creeré que pueden nacer monstruos, que «participen de las naturalezas humana y bestial; co-
»mo

(1) P. Martin Del-Río, *disquisitiones magica*, lib. 2. *quæst.* 14.

»mo se ve en los monstruos que refiere Pedro Cieza, »y que en la cordillera Andes Amerisana nacían por »la mezcla de hombres con monas.» Mas Pedro Cieza hablando de estos monstruos advierte, que él no los habia visto, ni afirmaba nada de ellos (1); y despues continúa contando otros monstruos, segun la relacion de várias personas. El caso de la muger Portuguesa tiene claras apariencias de falsedad. ¿Quién podrá persuadirse á que el Rey ó los Jueces de Portugal enviásen la muger á una isla desierta? Por ventura los Portugueses no tenían idéa de cárceles, en que la podían encerrar, quando no la quisiesen ajusticiar por sus delitos? Todas las circunstancias del caso son igualmente ridículas; y por rara casualidad he hallado, que el mismo caso con las mismas circunstancias se cuenta sucedido en la América y en las islas Filipinas. Con ocasion de la rara combinacion de haberse juntado en Italia mas de seis mil Jesuitas, que en misiones de naciones bárbaras, y en instruccion y servicio de las civiles estaban ocupados y dispersos por todo el mundo; he preguntado á muchísimos si tenían noticia de alguna criatura ó monstruo nacido por mezcla de Hombres con bestias, y ninguno me ha dado noticia de ninguna concepcion; mas solamente algunos Misioneros de tierra firme de América y de Filipinas me dixeron, que habian oído á algunos Españoles contar el mismo caso de la muger Portuguesa sucedido con una India ya en América y ya en las Islas Filipinas. El caso de la muger Portuguesa se lee en várias Obras físicas que tratan de monstruos; y el vulgo que lo habia

(1) Pedro Cieza, *parte 1. de la Crónica del Perú*. Anvers. en casa de Juan Steelsio 1554. capítulo 95. folio 236.

bia oído contar á los Médicos, lo ha aplicado á su respectivo país. Así son todos los casos de monstruos humanos, que se cuentan.

El P. Del-Río citado, refiere otro caso que se alega para probar la generacion por mezcla de Hombres con bestias. Dice, pues, Del-Río, que en su tiempo vivia en Flandes un Hombre que habia nacido de una vaca; y que no uno solo le habia visto caer del útero de la vaca; y advierte que no tenia señal alguna de bestia: mas solamente sentia inclinacion á comer hierba; lo que Del-Río creía efecto de fantasía, y no de naturaleza. El mismo Del-Río supone el caso como cierto; mas como era Hombre verdaderamente docto, le dió una solucion piadosa, que no repugnase á los dogmas de la fisica. Yo, dice, me persuado á que el diablo puso en el útero de la vaca alguna criatura recién-nacida; pues que si ésta fuera hija de la vaca debería participar de su naturaleza. Con esta solucion Del-Río tocó el punto verdadero de la dificultad, y la desató como Físico piadoso. Mas aunque las historias profanas (prescindiendo de las sagradas) bastan para demostrar evidente la accion exterior del demonio en algunos casos; en el presente no estamos obligados á suponerla ó creerla por el dicho de uno ú dos, que publicaron haber visto caer del útero de la vaca á la criatura. Los testigos serían pastores ó labradores, cuyo dicho poco prueba; y debemos conjeturar (suponiendo verdadero tal dicho) que una criatura bastarda con astucia fue puesta ó unida al vientre de la vaca; y que los pastores la vieron caer en tierra.

Otro caso semejante, pero mas autorizado, se publicó los años pasados en España por el erudito P. Feixoo; y si no me acuerdo mal de su relacion, que leí en España siendo jóven, todas sus particularidades se reducian á haberse hallado en el útero de una

ca-

cabra una criatura casi perfecta, que tenia solamente la pequeña monstruosidad de las orejas algo semejantes á las de cabra, y los dedos no acabados de formar. Este caso mereció la aprobacion del mencionado literato, cuya buena critica en esta materia se eclipsó dando crédito á esta ridicula ficcion y á otra semejante de una muger de la Rioja, que el vulgo creía hija de una vaca. Si estas generaciones ó partos se admiten por verdaderos, será necesario decir, que el mundo en su vejez chochea; y ha mudado totalmente de naturaleza; pues que produce efectos repugnantes á las leyes de la naturaleza, que desde su principio ha tenido. En ésta se ha visto y continuamente se ve, que los efectos ó producciones ya de plantas, y ya de animales de diversa especie participan embeben y contienen siempre atributos ó cosas substanciales de las naturalezas de los generantes; y solamente en el caso presente se admira violada esta ley, que por el claro y constante obrar de toda la naturaleza creemos y establecemos como dogma físico. Y qué ¿ por la disposicion de dos ó tres personas, que por su ignorancia y carácter son capaces de creer que un jugador de manos pare huevos ó sapos, deberémos desatender las leyes constantes de la naturaleza, que nos obligan á dudar y despreciar todo efecto contrario, quando no se pruebe con evidencia igual á la que tenemos de la existencia de las mismas leyes? ¿Dexarémos de estudiar en el libro de toda la naturaleza las leyes de su obrar constante, y adoptarémos las nuevas leyes que se inferen de la relacion del parto de la cabra, para figurarnos una nueva naturaleza segun los romances de fetos monstruosos que inventó la malicia ó la ignorancia? El testimonio que se alega para probar el dicho parto, no es de menor falsedad ni de mayor autoridad que el de Pigafetta y de los Marineros, que (como se ha dicho) ates-

Tomo I.

F

ti-

tiguaban con vana ilusion haber visto pigmeos con orejas que llegaban hasta el suelo; y si por casualidad hubiera sido necesario hacer pleyto sobre el fingido hijo de la cabra, los Abogados sin necesidad de consultar al código de las leyes de la naturaleza, hubieran descubierto claramente la falsedad de tal testimonio. En el caso presente yo conjeturo, que habiendo nacido una criatura algo monstruosa, y no queriendo privarla de sepultura sagrada, ni descubrir la madre que la ha parido, se pensó ponerla en el vientre de una cabra, porque las orejas algo disformes de la criatura asemejaban algo á las de la cabra. Los que hicieron esto, no sabían mas física que la que se contiene en los romances; y segun estos, podian igualmente haber atestiguado que una mosca habia parido una cigüeña, y que una rata habia parido gatos.

Reduciendo, pues, á justa crítica quanto se ha escrito sobre los monstruos provenientes de hombres y de bestias, y quanto nos enseña la observacion de la naturaleza, parece que sobre el discurso presente se deben establecer las máximas siguientes: I. El obrar constante claro é indubitable de la naturaleza en los fetos que provienen por mezcla de bestias de diversa especie, nos dice experimentalmente, que tales fetos son siempre un complejo de las naturalezas de los dos generantes en orden á la substancia y á los accidentes de ellos; por lo que si es posible generacion por la mezcla de hombres con bestias, el feto, segun las leyes de la naturaleza, deberá ser un monstruo hombre-fiera. II. Entre las innumerables relaciones que hay de fetos provenientes por la dicha mezcla, la crítica no descubre ninguna creíble; pues que unos casos destruyen á otros, y en casi todos faltan la autoridad, y demás circunstancias que merecen la atencion exámen y fé de un Físico. En un ca-

casos se dice que las bestias por el comercio con hombres han parido verdaderos hombres; y en otros se dice que han parido animales. Este modo de obrar repugna á las leyes inviolables y eternas de la naturaleza; y esta misma repugnancia se halla en los casos que se refieren de mugeres, que por la mezcla con animales han parido ya hombres, y ya bestias. Lo absurdo de estos casos repugna á los primeros principios de naturaleza y razon; y por esto causa maravilla la preocupacion fanática con que se han publicado tantas relaciones de fetos engendrados por mezcla de la naturaleza humana con la bestial. Yo no me detengo en anatomizar la diferencia esencial, que segun las vistas físicas, hay entre la naturaleza humana, y la especie animal que en lo exterior mas se asemeja á los hombres. El exámen de esta diferencia, que sería materia de un largo tratado, pondría á la vista del Físico la imposibilidad natural de la generacion por mezcla de las naturalezas humana y bestial. Déxo de exáminar este punto, y le abandono á la experiencia futura de la posteridad, á quien tocará decidir con nuevas luces que han desterrado las tinieblas de la ignorancia supersticion y falsa autoridad de los Físicos romancistas, si puede existir hombre-bestia, ó feto proveniente de la mezcla de Hombre con bestias. Entre tanto se deberá afirmar, que hasta ahora no consta de caso alguno, que pruebe la existencia de tal monstruo; no obstante ser el pecado de bestialidad mas comun que lo que el Hombre de mayor razón y malicia, y poco práctico de mundo puede pensar. Mi curiosidad no ha podido descubrir sombra de tales generaciones ó monstruos en las inquisiciones que he hecho á millares de Jesuitas, que confesaban á medio mundo Christiano, y sabían los casos raros que sucedian en casi todo el Orbe terrestre.

III. Las razones propuestas sirven tambien para echar á tierra las innumerables invenciones fabulosas que hasta los últimos tiempos se han escrito de várias especies de animales, que hombres y mugeres han expellido de lo interior de sus cuerpos, ó se han hallado en sus vientres. Llenas están las bibliotecas de libros físicos y médicos, en que se cuentan partos de culebras, vívoras, ranas, ratones, gatos, &c. procreados en el vientre de hombres y mugeres. El campesino que oye la primera vez tales partos, se ríe del literato que los cuenta; mas éste con la fama de su nombre, y con la autoridad de las relaciones ó romances que cita, persuade al campesino á decir últimamente: *esto podrá suceder; pero á mí me parece imposible.* Insiste el literato motejando la ignorancia del campesino; y éste por evitar la tacha de ignorante, hace un acto de fe creyendo las fábulas del literato; el qual habiendolas adoptado por sistema, ó en la niñez antes de manifestarse la razon, las tiene y respeta por dogmas filosóficos. Salgamos una vez, dice el docto Antonio Vallisnieri (1) impugnando la falsedad de tales partos, del fétido lodo de tantas fábulas como se leen en innumerables centurias de observaciones, y aun en las actas de Académias, y fundemos la neta Medicina, y verdadera historia natural. Yo no me detengo en impugnar los fabulosos partos de animales, que la preocupacion por vana credulidad y falta de observacion ha atribuído á la especie humana, ya porque su clara impugnacion se contiene en el breve y docto tratado que Vallisnieri publicó sobre los gusanos que se engendran en el cuerpo

(1) Antonio Vallisnieri, *Opere Físico-Médiche*. Venecia, 1783. tom. I. *Dell' origine de vermi nel corpo umano.*

cuerpo humano; ya porque sin consultar al tratado de Vallisnieri, la simple consideracion del obrar constante de la naturaleza dice á qualquiera, que en el cuerpo humano solamente se pueden procrear aquellos pocos insectos asquerosos, que segun la disposicion de la misma naturaleza viven en él, como en su propio elemento. Quiero decir: Todas las especies de animales, empezando desde la humana, hasta la mas ínfima, procrean dentro de sí insectos particulares y propios (como Redi escribió largamente) que se pueden llamar domésticos. Lo mismo sucede á todas las plantas y á todos sus frutos. Una manzana, por exemplo, es el pequeño mundo de sus insectos propios; los quales no pueden vivir con el jugo de otras frutas diferentes, y menos con el humor de los animales. El Hombre igualmente tiene sus insectos internos (que son las lombrices) y los externos, como pulgas y piojos, que se ceban de sangre.

Los insectos de cada especie de animales mueren quando no están en el mundo de su especie, ó de otra poco diferente; así los insectos que viven ó habitan en las gallinas, morirán poniendolos en los caballos. La muger, pues, el Hombre, los animales, las plantas y los frutos procrearán sus insectos respectivos; y ninguno otro de diversa especie. Podrá el Hombre con la comida ó bebida introducir en su cuerpo los insectos de algunas frutas ó carnes; mas estos morirán luego que falta el mundo propio en que viven. Se volverá á hablar de los insectos del Hombre en el discurso de las lombrices de los infantes; y por ahora basta concluir diciendo, que segun el órden de la naturaleza no puede vivificarse en el cuerpo humano huevo ó semilla de animal ó planta alguna; ni en él se puede procrear animal ó insecto alguno, sino aquellos que son peculiares y domésticos del cuerpo humano; y consiguientemente son roman-

mancescos y fabulosos todos los innumerables casos que se refiere de haber parido las mugeres sapos, culebras, ranas y otros animales semejantes. Varias han sido las causas de la ilusion de los Autores que afirman haber visto tales partos: la causa casi universal ha consistido en figurarse estos animales en algunas molas, que en el color y figura se asemejaban á ellos. Ha sucedido caso, en que se han consultado famosos Físicos, y se han escrito largas disertaciones sobre una vívora que se creía feto humano; y habiendola abierto despues de gran tiempo, se halló que en lo interior era un pedazo de carne ó masa de humores glutinosos.

ARTICULO III.

Generacion del cuerpo humano, y su animacion.

SAlimos de un laberinto, y entramos en otro. La generacion del Hombre y de todo animal es una selva de dificultades monstruosas; y los Físicos fingiendo entenderlas, han explicado la generacion humana haciendola una selva de monstruos procreados en su fantasia. Ven los Físicos (y tambien el campesino mas rudo) que el Hombre engendra al Hombre: ven causa natural, y efecto natural; y pasan luego á figurarse lo que no ven; que es la operacion de la causa, y la produccion del efecto. Mas la naturaleza sagáz nos oculta lo que no necesitamos saber, y poniendo un velo sobre su obrar, se esconde totalmente á nuestra vista y consideracion; por lo que la generacion del cuerpo humano, que es la operacion de la naturaleza, es y será siempre una de aquellas dificultades que á juicio de Físicos prudentes pasará por misterio inexplicable de la naturaleza.

ZA.

za. No me propongo yo en la historia de la vida del Hombre entrar en el exámen de aquellos puntos en que nuestros discursos ciertamente son vanos, sin esperanza alguna de poder fundarse en algun sistema, que convenga con la experiencia y razon. Podría á imitacion, y con el mismo derecho que otros Físicos proponer y esforzar alguno de los sistemas ideales de la misteriosa generacion del Hombre, valiendome de razones, que si no convencian el asunto, abundasen de citas y de expresiones galanas y fantásticas, y diesen por lo menos á entender, que hablaba en la materia con algun conocimiento de causas y efectos; mas el carácter de Historiador, con que, sin hacer traycion á la razon, deséo proceder en esta Obra, no me da arbitrio para tratar aquellos puntos en que las reflexiones comunmente son efecto del entusiasmo, y ni pueden exceder jamás los límites interminables de la conjetura. Sé, que algunos Físicos modernos hablan hoy de la generacion animal, como de un misterio casi descubierto. Fermin dice (1): «Confieso, que la obra de la generacion es uno de los misterios mas impenetrables de la física, ó uno de los secretos que la naturaleza tiene ocultos; mas yo pienso, que por razon de los nuevos descubrimientos físicos llegará día en que se quite este secreto á la naturaleza.» El Abate Spallanzani (2) adelantando mas sus expresiones y esperanzas de sus últimas observaciones, nos dice así: «Corre por la boca de muchos»

(1) Felipe Fermin, *Continuazione dell' avviso ad popolo: ò verò istruzioni importanti ad popolo sull' economia*. Nápoles, 1775. tom. 1. cap. 15.

(2) *Física animal, è vegetabile del Signore Abate Spallanzani*. Venecia, 1782. tomo 2. *Della generazione: introduzione*, p. 189.

«chos, que la generacion es un misterio de la naturaleza, el qual, como otras operaciones de ésta, parece que existe mas para ser admirado, que investigado. Este modo de pensar favorece admirablemente á la inercia de los hombres ociosos. Si se hablase de los tiempos antiguos, yo convengo, que entonces la generacion de los animales y plantas estaba envuelta en tinieblas, y era impenetrable á la vista humana; mas despues que han escrito Hallér y Bonnet, me parece que las tinieblas están menos densas.» Buffon habia hablado años pasados de la generacion con la misma libertad y lisonja con que hablan ahora Spallanzani, Bonnet (1), y otros modernos que impugnan el sistema de Buffon, como una hipótesi fantástica; mañana aparecerán otros nuevos Físicos que impugnen el sistema que hoy se cree verdadero, porque es el último. Spallanzani, que ha hecho nuevas observaciones sobre la generacion de las ranas, y ha llegado á efectuarla con artificio, se lisonjea que ha descubierto el modo y ley general de toda generacion animal. Mas sus mismas observaciones dan motivo para conjeturar, que la ley de la generacion no es la misma en todos los animales, y si esta conjetura se verificáse, se podrá asegurar que la generacion será mas misteriosa que lo ha sido hasta ahora. Si se pretende que en todos los animales sea una misma la ley de la generacion, en vista de lo que Spallanzani ha observado en la de las ranas, será un fenómeno inteligible el efecto constante que sucede en la semejanza que tienen todos los fetos monstruosos á las naturalezas de las dos especies generantes. Antes bien esta semejanza que es innegable, convence que

(1) Bonnet, *d. corpi organizzati*. Hallér, *reflexions sur le sisteme de la generacion de Mons. de Buffon*.

que el macho de la especie de las ranas tiene en la generacion otro influxo diverso que el que ha observado Spallanzani. Las observaciones que éste ha publicado sobre la generacion de los vegetables, dicen menos que las que habia publicado antes el Ex-Jesuita Arena, y no ilustran mas el misterio de la generacion; mas solamente hacen ver, como nota el mismo Arena, que el estudio de la generacion vegetal y animal es el que en las ciencias naturales hace conocer mas claramente la existencia del supremo Hacedor, que todo lo gobierna con infinita sabiduría y providencia. Yo alabo el celo aplicacion y fatiga con que muchos Físicos modernos se emplean en observar la naturaleza para descubrir claramente el misterio de la generacion. Sobre ésta habian hecho adelantamientos Linneo, Vallisnieri y Buffon; mas Hallér, Spallanzani y Bonnet, juzgan que estos Autores se han equivocado en sus observaciones: entretanto que se examinen bien las últimas que hasta ahora se han hecho, y aun se hagan otras nuevas para encontrar la verdad, yo diré con Jacinto Gimma (1) y Tomás Cornelio: «Que sobre la generacion humana es tal la disension de los Autores, que quanto uno mas los lee, y quanto pesa mas fielmente sus pareceres, tanto mas ignorante se halla, sin esperanza alguna de encontrar la verdad.» Por lo que en vista de los descu-

(1) Jacinto Gimma citado *disertacion 2. parte 1. cap. 4. §. 1.* Alberto Hallér en sus notas sobre Boerhaave en el tratado *Seminis masculini ortus*, §. 651. refiere largamente las opiniones y observaciones de los modernos sobre la generacion. Muchas de estas observaciones repugnan entre sí, y casi todas á los nuevos descubrimientos del Abate Spallanzani.

brimientos que hasta hoy se han hecho, se podrá decir sin nota de temeridad, que la contrariedad de tantos sistemas sobre la generacion, la ridicula invencion de algunos, el ningun fundamento de otros, y el poco aprecio que de todos ellos hacen varios Físicos de crédito, son otros tantos motivos, que pesados fielmente en la balanza del buen juicio nos hacen ver, que es fútil aérea y de ningun peso su subsistencia. Pasémos á examinar el tiempo en que se anima el cuerpo humano.

Concibese el Hombre en todos tiempos, á distincion de los animales, que por lo común imitando á las plantas se engendran en determinadas estaciones del año; mas no hay alguna señal cierta que nos avise el tiempo preciso en que sucede su concepcion. Todos los indicios que con las nuevas observaciones prescribe la Medicina para fixar ó congeturar el momento dia ó semana de la concepcion, son muy expuestos á equivocaciones y engaños; cada dia se tienen de estos, pruebas experimentales. La misma duda hay y habrá siempre sobre el momento en que el cuerpo engendrado empieza á ser animado. Algunos Autores juzgaron que la animacion del cuerpo no sucede hasta los quarenta dias de su formacion ó generacion; porque solamente despues de este tiempo se puede distinguir su sexó. Mas esta opinion es ridicula; ya porque en algunos fetos no se ha distinguido el verdadero sexó despues de nacer, y aun despues de haber vivido muchos años; y ya porque no habiendo diferencia de sexós en las almas, su creacion é infusion en el cuerpo humano no depende del ser ó no ser visible el sexó. En el derecho se castiga como infanticida el que procura el aborto, que se cree tener, ó cuenta quarenta dias desde su generacion; y este castigo parece concordar con la opinion

nion de dichos Autores. Gerónimo Mercurial (1) con la doctrina de Hipócrates, ó segun su interpretacion, señala el séptimo dia por época de la animacion del feto. Tomás Fieno dice, que ésta sucede al tercer dia. Por mas que los microscopios aumenten los objetos, no alcanzarán jamás á darnos prueba práctica é indubitable de verse el feto animado en el segundo ó primer dia de su generacion; mas á mi parecer la razon enseña, que por engendrarse el feto para ser animado, no hay ninguna repugnancia física ni moral en suponer contemporáneas su generacion y animacion; ó por mejor decir, la razon convence, que siendo certísimo engendrarse el feto para ser animado, debe suceder la animacion inmediatamente despues de la generacion. ¿Qué necesidad ó impedimento físico ó moral puede haber para que supuesta la generacion de un cuerpo, que debe naturalmente ser animado, no se crie luego el alma que le debe animar? La naturaleza de su parte no pone sino la generacion del cuerpo, la qual es momentánea; y hecha esta generacion, se sigue despues la nutricion del cuerpo engendrado. La naturaleza empieza luego á hacer la nutricion; y ciertamente ésta no se logrará, si el cuerpo no está animado. Por experiencia sabemos que el feto se distingue formado á los siete dias de su generacion (2); á los quince se le distinguen la cabeza, y las puntas de los oídos y ojos; á los veinte y uno se le ven los brazos y piernas. Si á los siete dias el feto se distingue con nuestra débil vista, es de creer que exista formado algunos dias antes de poder verle en tal estado; y en este tiempo el feto no puede haber

(1) Gerónimo Mercurial, *de morb. mulier. cap. 2.*

(2) Buffon, *Historia natural: Pubertad del Hombre.*

ber crecido sin estar animado; pues que sería como un cuerpo orgánico muerto. La naturaleza en el hombre desde su concepcion hasta su muerte exercita dos actos solos, que son generacion y nutricion de su cuerpo. La generacion del feto es momentánea; y despues de ella, pregunto yo, ¿la naturaleza nutre, ó no nutre el feto? Si le nutre, debe ser animado; pues la nutricion de un cuerpo orgánico y perfecto en su misma generacion no se puede hacer, si no tiene vida. Si la naturaleza no nutre el feto por algun tiempo hasta que tenga vida, ó esté animado, será necesario decir que la misma naturaleza despues de la generacion dexa de obrar; lo que es contra sus leyes. La naturaleza al engendrar el feto, presenta una maquinilla indivisible y perfecta. No engendra primeramente el corazon, por exemplo, ó la cabeza; y despues pasa á formar los demás miembros, como lo hace el estatuario con un pedazo de marmol ó jeño. En un momento el feto existe compuesto de todos los miembros y órganos, que despues se ven en su mayor grandeza. Hecha esta momentánea formacion del feto, sigue su nutricion natural; la qual no es otra cosa, que el empezar á desenvolverse ó crecer cada miembro y órgano con el orden y proporcion que les convienen. En esta suposicion la naturaleza, que desde la concepcion del feto hasta su muerte obra necesariamente sin poder suspender su accion continua, existe por derecho natural la animacion del feto engendrado para poder nutrirle, como á cuerpo orgánico viviente y racional; y Dios correspondiendo al derecho de la naturaleza, cria é infunde el alma en el indivisible cuerpo formado. Y éste, como se probará en otro lugar tratando de la resurreccion de los hombres, es la substancia corporal é inmutable que persevera siempre en cada uno de ellos, y que en el dia del juicio univer-

versal volverá á unirse al alma que Dios le infundió en el momento de su generacion.

Segun estas razones fundadas en las leyes ciertas y constantes de la naturaleza, parece indubitable que el cuerpo está animado inmediatamente despues de su momentánea formacion; y que se debe desatender y despreciar como ridicula la opinion que pone la animacion del feto á los siete, veinte, ó quarenta dias despues de su generacion. Mucho mas ridicula es la opinion que pone á los quarenta dias la animacion de los varones, y á los ochenta la de las hembras. En el alma no hay distincion de sexos; y si fuera posible esta distincion, la hembra debia ser animada antes que el varon; pues la naturaleza perfecciona antes el cuerpo de las mugeres que el de los hombres. La pena conminada por Dios en el Exodo (1) contra los que causan el aborto, no limitaba tiempo alguno; y así los derechos de Religion y Sociedad piden que sean castigados como infanticidas todos los que procuran el aborto, aunque el feto no cuente sino un dia de generacion ó vida.

CAPITULO III.

Formacion de varios fetos; cuál de estos sea el primogénito; y si es posible la superfetacion.

LA materia que se ha tratado de la generacion del feto, da motivo á várias dudas, que largamente por curiosidad mas que por necesidad ni esperanza de utilidad, los Físicos proponen disputar y deciden

(1) *Si rixati fuerint viri, et percusserit quis mulierem pregnantem, & abortivum fecerit, sed ipsa vivet, subjacebit damno, &c.* Exodo, cap. 21. v. 22.